

Soberanía y desarrollo regional/El México que queremos, Úrsula Oswald (coordinadora de la edición), UNAM-CANACINTRA-Gobierno de Tlaxcala y El Colegio de Tlaxcala, México, 2003, 483pp.

El libro analiza la relación compleja entre soberanía y desarrollo regional, desde la perspectiva de quienes toman decisiones, como los gobernantes e industriales; los afectados, es decir los trabajadores y sus representantes sindicales; y los analíticos, representados por los intelectuales. Desentraña las contradicciones inherentes entre el enfoque de una globalización excluyente y el potencial de un desarrollo local y regional, al superar las oposiciones sencillas entre exógeno-endógeno, macro-micro, excluyente-incluyente, transnacional-nacional e internacional-local. La discusión en un ámbito abierto permitió explorar alternativas innovadoras a problemas que aparentemente no tienen solución ni en el corto ni en el largo plazos. Las reflexiones plasmadas en el libro inducen a la experimentación audaz de nuevos caminos donde se ofrece calidad de vida, superación de los problemas presentes y un futuro más incluyente, mediante la colaboración novedosa entre sectores anteriormente aislados y frecuentemente opuestos.

Los diversos autores y autoras coincidieron en que la globalización transnacional trajo consigo una nueva división del trabajo, condiciones de mayor flexibilidad de la

mano de obra, predominio del capital financiero especulativo, del comercio y de las comunicaciones, que homogeniza el consumo y una hegemonía sustentada por un poderío militar en manos de una superpotencia. La herencia de este modelo mundial generó cuatro núcleos conflictivos:

- 1) Creciente pobreza, desigualdad y miseria
- 2) Violencia física, guerras, conflictos armados, crimen organizado, tráfico de armas y drogas
- 3) Discriminación y depauperación de mujeres, jóvenes, ancianos, minorías étnicas e ideológicas
- 4) Destrucción ambiental, pérdida de la biodiversidad, urbanización caótica, desechos crecientemente tóxicos y manejo irracional de los recursos naturales

Hubo consenso en que la concentración de la toma de decisiones en manos del G-7 o G-8 —respaldada por el poder militar de la OTAN y basada en un modelo científico-tecnológico que privilegia los conocimientos en métodos de destrucción masiva— subordinaba a sus intereses ciencia y tecnología, informática, telecomunicación, flujos financieros, transporte, sistemas de distribución, producción y organización, así como el



funcionamiento de los organismos mundiales (ONU, Banco Mundial, Fondo Monetario).

México no escapa a dichos efectos de la globalización y como país colonizado muestra mayor vulnerabilidad. La fragmentación y una política contraccionista generan un doble riesgo: por un lado, el intervencionismo externo cada vez más concentrado en manos de empresas transnacionales, y por otro, la segmentación y pérdida de la credibilidad que generan pobreza, destrucción, desesperación, incredulidad y conflictos internos crecientes. Frente a recursos financieros y políticos insuficientes, la incapacidad de negociación hacia el exterior y el interior amplía en términos de Ulrich Beck los riesgos del país e hipoteca su futuro. Soluciones individuales como la migración, la destrucción ambiental, la drogadicción, la delincuencia organizada, el terrorismo y la propagación de armas apuntan hacia peligros globales y una crisis sistémica.

Las alternativas hasta ahora ensayadas y, en buena parte, resultado de las imposiciones del FMI y del Banco Mundial y los cuerpos financieros internacionales, han limitado la soberanía y depauperado importantes contingentes de población, a la vez que han promovido una migración tanto campocidad como internacional. En el campo productivo, en 1982, 81 centavos de los insumos en la producción eran de origen nacional, y en el año 2002 ascienden sólo a 29. El proceso de maquila no ha logrado el encadenamiento de los procesos productivos locales, ni tampoco el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales con valor agregado. Al contrario, ha dejado importantes hi-



potecas ambientales al aprovechar una legislación estricta, pero sin instrumentos ni capacidad de cumplimiento. Los fenómenos anteriormente mencionados provocaron la descomposición económica y 27 años de crisis recurrentes que se tornaron permanentes incidieron en la disolución del tejido social, la destrucción de la solidaridad comunitaria y crecientemente familiar, al abandonar ancianos y jóvenes a su suerte, hecho que ha provocado ingobernabilidad en múltiples regiones y procesos de anarquización.

Ante este panorama severo, los participantes en el libro coinciden en que existen dos opciones para el país. La primera se relaciona con una soberanía limitada, donde México se subordinaría aún más a los dictados del capital transnacional, cuyo resultado ha arrojado hasta hoy entre 50 y 70% de excluidos. Generará una creciente vulnera-

bilidad entre la clase media, el pequeño y mediano productor, así como la industria nacional. La segunda opción propone una alianza entre gobierno, industriales, académicos y trabajadores. Similar a Finlandia después de la Segunda Guerra mundial, México requiere gestar un pacto social y económico distinto entre todos sus sectores, donde se impulse una economía endógena, se tome audazmente ventaja de la cercanía con la superpotencia mundial y se desarrolle un programa pragmático del futuro del país que aproveche los ahorros internos generados por el sistema de retiro y se promueva un proceso productivo con eficiencia y calidad. Empieza con una nueva política agraria que arraigue a los campesinos a su tierra, les ofrezca condiciones dignas de producción y comercialización, contrarreste los efectos de los subsidios indiscriminados en Estados Unidos y Europa, y garantice soberanía alimentaria al conjunto del país, pero también a las regiones. El gobierno se convierte en coadyuvante que detona el desarrollo regional, al gestar ordenamientos territoriales y ambientales consensuados con la población y de acuerdo con las potencialidades de los recursos naturales y las fragilidades del entorno. Una reforma fiscal integral y la descentralización de su recaudación ofrecen ingresos a las regiones y premian los esfuerzos de pago oportuno de impuestos con servicios de calidad y vida saludable. Promueve la especialización en cadenas productivas que aprovechan los nichos regionales y sus ventajas comparativas, a la vez que gesta un mercado interno que rebasa las formas actuales de informa-

lidad y precariedad. Las repercusiones positivas tendrían efectos multiplicadores en la gobernabilidad política y la participación ciudadana en la toma de decisiones, donde se vean reflejados sus anhelos y demandas, y donde se promueva la equidad y el cuidado de los vulnerables. México, como país megabiódico, cuenta con amplios recursos naturales y podría canjear su enorme deuda interna y externa por servicios ambientales que ofrece en bienes como: agua, aire, fauna, flora; en servicios: secuestro del bióxido de carbono, ciclo de azufre, producción de biomasa, oxígeno, conservación de biodiversidad; y en informática: genética, proteínas.

En el ámbito propiamente analítico, el libro plantea una concepción de región dinámica, multifacética, así como social y ambientalmente construida, que integra los intereses propios de la zona, crea espacios de conciliación, fomenta la eficiencia y competencia creativas, impulsa los diversos sectores productivos, elimina los obstáculos y concilia los intereses opuestos.

En síntesis, se trata de un desarrollo sector-regional sustentable sin violencia. En esta visión, el espacio ni será predeterminado ni inamovible al tomar en cuenta diversas posibilidades de articulación como el: *a) natural*, ordenado a partir de una cuenca o microcuenca; *b) naturalizado por intereses colectivos* de programas y proyectos; *c) históricamente determinado* por alianzas y confrontaciones; y *d) ordenado por planes* nacionales, estatales y municipales de desarrollo como son: *Plan Puebla Panamá, Corredor Mesoamericano, Escala*

Náutica y Gran Visión. Permite crear visiones de regiones dinámicas, donde las demandas integran la construcción histórica y social y donde las condiciones socio-naturales constituyen bioregiones (desértico, semiárido, trópico húmedo, templado). A su tiempo, el *espacio virtual* la convierte en redes asociativas alrededor de intereses y proyectos específicos y los convenios de colaboración pueden fomentar el intercambio de experiencias, al convertir zonas alejadas en *ejes articuladores de cooperación e intercambio*, por ejemplo Urbal: proyectos entre Europa, América Latina, África o Asia. Estas asociaciones posibles hacen ver la región aparentemente con una geometría difusa, aunque en el modelo planteado existe siempre un eje articulador común, que se construye desde abajo hacia arriba y finca los consensos en intereses colectivos. Una visión tan dinámica permite a cualquier región asociarse de manera múltiple y aprovechar así mejor sus nichos bio y sector-regionales, ampliar su experiencia productiva y consolidar su potencial histórico-cultural.

El conjunto de los elementos enunciados ofrece al país los recursos financieros necesarios para no tener que malbaratar sus empresas paraestatales al capital internacional y quedarse sin fuente de ingresos al es-

tilo de Argentina. Asimismo, ofrece a las regiones una especialización en cadenas productivas, abasto oportuno y de buena calidad de los bienes y servicios requeridos y dentro de un contexto cultural propio. Ello genera bienestar y refuerza los valores culturales que fueron subsumidos por una globalización excluyente y transnacional. El ejemplo y las repercusiones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional rebasaron con creces a nuestro país, al mostrar al mundo los valores culturales e históricos de un México milenario que aportó a la humanidad tres de los cinco alimentos básicos. Al incluir en la regionalización los elementos culturales y de solidaridad, se redignifica al conjunto de la sociedad, se permite cuidar a los grupos vulnerables y se previenen riesgos y peligros globales, anteriormente enunciados. Esta alternativa refuerza el potencial existente, impulsa nuevas fuerzas y al concertarse entre todos los sectores de la sociedad genera un futuro digno para los grupos más marginados, el entorno y el mundo entero, ávido de encontrar otros modelos ante una creciente enajenación y violencia. 

Úrsula Oswald Spring

El Colegio de Tlaxcala

CRIM-UNAM

julio, 2003